

CAPITAL SOCIAL Y DESARROLLO RURAL

*Mauricio Ríos.
Licenciado en Sociología. Los Ángeles (Chile)*

El presente trabajo pretende exponer ciertos lineamientos conceptuales que permitan entender las particularidades que supone el abordar la problemática del desarrollo rural, es por ello que creemos que el concepto mismo de desarrollo rural, no debe ser comprendido en los mismos términos que es entendido en otras partes del mundo. Es en este sentido, que consideramos necesario hacer alcance a algunos elementos que den cuenta de la particularidad de la ruralidad chilena en general, y de la provincia del Bío-Bío en particular.

A nivel mundial, en los últimos años se ha abierto el debate en torno a la problemática del desarrollo, en este sentido el potenciar el desarrollo humano aparece como un eje central a la hora de establecer las políticas públicas, ahora bien, ¿qué es el desarrollo humano? Entenderemos por desarrollo humano, el proceso de ampliación de las capacidades de las personas, asumiendo a estas como verdaderos sujetos sociales activos.

Este considera como instrumento de medición el llamado IDH o índice de desarrollo humano, dicho índice asume que a pesar de que las necesidades sociales son dinámicas, algunas condiciones son básicas para todas las sociedades en todo tiempo.

Para Chile se calcula un IDH especial a partir de la siguiente estructura de variables:

SALUD	EDUCACIÓN	INGRESOS
Años de vida potencial	Alfabetismo	Promedio per cápita de los ingresos autónomos del hogar
	Años de escolaridad promedio	Desigualdad en la distribución del ingreso
	Matriculación combinada (Cobertura escolar: preescolar básica, media, superior)	Incidencia de la pobreza de ingresos

El desarrollo humano considera seis factores fundamentales:

- Equidad: Igualdad de oportunidades para todos
- Potenciación: Libertad de las personas para incidir en las decisiones que afectan su vida
- Cooperación: Participación activa en la comunidad

- Sustentabilidad: Satisfacción de las necesidades actuales y de las generaciones futuras
- Seguridad: Ejercicio de las oportunidades de desarrollo, en forma libre y segura
- Productividad: Participación de las personas en los procesos de generación de ingresos.

A) DESARROLLO HUMANO EN CHILE

Según el Informe para Chile del PNUD (Programa de Naciones Unidas para el desarrollo) del año 2000, los niveles más bajos de IDH, corresponden a las regiones: VII, VIII, IX y X

En dicho informe, de las 49 comunas seleccionadas de la VIII Región, sólo Chillán y Concepción tienen un nivel Muy Alto de IDH; Los Angeles y Talcahuano poseen un nivel Alto. En tanto, las comunas de la provincia del Bío-Bío (excepto San Rosendo, con un nivel medio), sólo alcanzan un nivel bajo y muy bajo. Yumbel, es la comuna con el IDH más bajo del país. Dentro de las conclusiones arrojadas por dicho informe se encuentra la siguiente:

«Las comunas con mayor presencia de población rural, muestran consistentemente menores niveles de logro en Desarrollo Humano» (Informe PNUD para Chile, 2000)

Para revertir dicha situación, el PNUD propone una serie de medidas. Entre ellas la que nos interesa, es la de *«...imaginar creativamente, formas de potenciar las capacidades individuales y sociales de dichas comunidades.»* (Informe PNUD para Chile, 2000)

Ahora bien, al interior de este nuevo paradigma orientado a un desarrollo armónico y sustentable, existe una serie de terminología, que intentan entregar una batería conceptual necesaria para los nuevos desafíos que presenta la sociedad contemporánea. Es precisamente uno de estos conceptos, a saber, el de capital social, el que queremos problematizar, a fin de entregar ciertos elementos que nos permitan abordar de mejor forma nuestras realidades.

B) CAPITAL SOCIAL

Uno de las mayores dificultades, a la hora de emplear el concepto de capital social, es la vaguedad de su propia definición. En principio existirían dos grandes enfoques, uno cultural, centrada en valores y actitudes, y que parece ser el más utilizado, y otro estructural, (Bourdieu y Coleman) que definen al capital social *«...como un conjunto de recursos disponibles para el individuo derivados de su participación en redes sociales.»* (Herreros y De Francisco, 2001; 6)

Mientras el capital físico se relaciona con las riquezas materiales y el humano con las habilidades y los conocimientos de las personas, el capital social alude a los lazos existentes entre los individuos de una comunidad

Para el Banco Mundial, hay cuatro formas de capital:

- a) Natural: Recursos naturales de los países
- b) Construido: Generado por el ser humano (Infraestructura, bienes de capital, etc.)
- c) Capital humano: grados de nutrición, salud y educación de una población determinada.
- d) Capital Social.

Entre las estrategias de reducción y alivio de la pobreza, el concepto de capital social es un enfoque nuevo que se diferencia de los criterios exclusivamente asistenciales aplicados por la mayoría de los programas. Organismos y agencias internacionales han promovido en los últimos años estudios y líneas de acción destinadas a fortalecer la capacidad de los pobres para mejorar su situación formando redes asociativas basadas en la cooperación y la confianza dentro de sus comunidades y con la sociedad más amplia.

Queremos detenernos en la definición de Bourdieu, y desde ahí problematizar el concepto de capital social, con la problemática del desarrollo rural.

Para Bourdieu, capital social es «... *el agregado de los recursos reales o potenciales que están unidos a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de reconocimiento mutuo.*» (Bourdieu 1985: 248), esta definición supone una serie de elementos, a saber:

- Pertenencia a un grupo.
- Que dicho grupo posea propiedades comunes.
- Que el grupo esté unido por vínculos relativamente permanentes y estables.

El volumen de Capital Social, dependerá entonces de la extensión de la red de vínculos que se puedan movilizar y del volumen de capital económico, cultural o simbólico, que cada uno de los agentes posea.

Para diversas teorías que han abordado el concepto de capital social, el elemento central es la articulación de confianzas. Articuladas estas, es posible utilizar el capital social que de allí emerge en la solución de problemáticas del desarrollo, sin embargo el nuevo orden mundial ha configurado una serie de instancias problemáticas para las sociedades actuales, la transformación de las sociedades modernas, ha traído consigo una transformación en el establecimiento de las relaciones interpersonales. Las transformaciones económicas han afectado también las representaciones que los individuos hacen respecto a su realidad. El nuevo espíritu de época da cuenta de un debilitamiento de los lazos sociales y la cada vez, mayor ausencia de proyectos colectivos, las aspiraciones de las personas actualmente apuntan a aspiraciones individuales o de la familia más directa, una desconfianza generalizada parece ser el signo inequívoco de la época.

Así, la pregunta necesaria a formular es ¿como generar confianza en una sociedad que aparece cada vez más individualizada? Es por ello que apelamos a la problematización del concepto mismo de capital social, que lo cierto es que añade una dimensión nueva y hasta ahora descuidada en las investigaciones y las políticas sobre el desarrollo.

Desde la perspectiva de Bourdieu, lo social está multideterminado, es decir que sólo puede ser explicado a partir de un análisis que vincule elementos económicos y culturales simultáneamente, presentando una doble existencia: se expresa tanto en las estructuras objetivas, como en las subjetivas. Las estructuras objetivas tienen la capacidad de orientar y coaccionar las prácticas sociales y las representaciones que de las mismas se hacen los individuos o agentes sociales.

Para analizar la dinámica social es necesario comprender el campo como el lugar en el cual se juegan las posiciones relativas que ocupan los distintos grupos o clases y las relaciones que entre los mismos se establecen y, al mismo tiempo, comprender las formas de conformación de la subjetividad. Bourdieu define los campos sociales como espacios de juego históricamente constituidos, con sus instituciones específicas y sus

leyes de funcionamiento propias; son espacios estructurados de posiciones, las cuales son producto de la distribución inequitativa de ciertos bienes (capital) capaces de conferir poder a quien los posee, cada campo específico se define a partir del capital que en él está en juego. Un capital, «...*sólo se define, funciona como tal y proporciona ganancias en un mercado determinado.*» (Bourdieu, 1976).

En este sentido, cuando hablamos de mercado, hablamos de la existencia de productores que ofrecen sus productos lo que permite que, en relación con el juicio de otros, surja el precio de mercado. Sin embargo, esta noción economicista debe suponer que en este mercado, sea este simbólico o económico, hay relaciones de fuerza objetivas que provocan que los productores y sus productos no sean todos iguales desde un principio, lo que supone que existe un mercado unificado, que provoca que ciertos productores y productos tengan un privilegio de entrada.

Cuando hablamos de mercado unificado, queremos decir que la mayoría de los productores, están sometidos a la misma ley de determinación de sus precios. Esto es, que en el caso de los sujetos rurales, su producción de capital social, está medido objetivamente por una norma que les es ajena, un ejemplo de ello son las diversas políticas orientadas al desarrollo del mundo rural, tanto privadas como públicas, que enmarcan a los sectores rurales en un ámbito de acción orientado a revalorar la vida campesina y disminuir los efectos migratorios, esto a pesar de que los campesinos desean que sus hijos estudien y migren a las ciudades para que tengan éxito en la vida laboral. Esto significa, a grandes rasgos, una subordinación y dependencia de las estructuras sociales de los sectores rurales a la metrópolis, por ello al abordar esta problemática creemos necesario considerar la relación que existe entre las esperanzas subjetivas, esto es, los deseos y anhelos respecto al futuro por parte de los sectores rurales, y las probabilidades objetivas de cumplimiento de estas, cuestión que dificulta la generación de lazos de confianza sociales. La problemática de la educación resulta central al respecto.

Diversas instituciones han abordado la problemática de la educación rural y como esta contribuye a un mayor desarrollo de grupos sociales marginados, así la educación rural posibilitaría, para algunos autores, la formación de un capital social competitivo. En ello se enmarcan diversas políticas de reforma al sistema de educación rural que contemplan entre otros elementos:

- A) La creación de Liceos orientados a entregar una formación técnica.
- B) La generación de competencias tecnológicas en los estudiantes.

Lo anterior posibilitaría la movilidad social.

Sin embargo el contexto nacional presenta una desigualdad escolar que es inversamente proporcional a la movilidad social. Según estudios de Raymond Boudon, un hijo de obrero tendrá un nivel de vida superior al de su padre, pero sus posibilidades de acceder a la enseñanza superior apenas será más elevadas que en la generación de éste y sus posibilidades de acceder a una categoría social superior, serán de la misma amplitud que las de su padre. Una encuesta realizada por Bourdieu en los años 1961 y 1962, mostraba que un hijo de sectores sociales altos, tiene 80 veces más posibilidades de entrar a la universidad que un hijo de un asalariado agrícola, 40 veces más que el hijo de un obrero y el doble que el hijo de un sector medio de la sociedad

Es cierto que la movilidad de una generación a otra es indiscutible, de una generación a otra la instrucción generalmente ha aumentado, sobre todo en los sectores medios. Análisis más recientes, muestran que se combinan las dos fuerzas: movilidad y

reproducción social, sin contradecirse, transformando las situaciones socioprofesionales. De hecho progresivamente, hay más profesionales que hace cincuenta años, y mucho menos agricultores. Sin embargo, el capital cultural de las familias sigue siendo un factor determinante.

C) ¿CÓMO CONSTRUIR CAPITAL SOCIAL EN CHILE?

En nuestro país la base del desarrollo de los sectores rurales ha estado asociado directamente a la participación del Estado, esto implica un gasto considerable de recursos que en países como el nuestro, son siempre escasos.

Es poco probable que dichas intervenciones funcionen bien si la interacción entre el Gobierno y los sectores rurales es unidireccional.

Es por ello que creemos necesario el establecimiento de redes asociativas que contemplen relaciones cooperativas de intereses recíprocos, esto es, una participación activa de los sectores rurales en las políticas orientadas a su desarrollo a partir de las particularidades que dichos sectores presentan.

Esto no será posible, si no son consideradas las variables anteriormente expuestas, principalmente las transformaciones culturales que ha sufrido el mundo rural en los últimos años.

Esman y Uphoff, han encontrado cuatro factores que contribuyen al éxito de estas:

- A) Una organización informal, con una estructura de toma de decisiones que genere una amplia participación.
- B) Una organización generada por los propios residentes locales.
- C) Que las organizaciones estén verticalmente unidas en una organización con varios niveles, y en relación con otras.
- D) Una adecuada interacción de las organizaciones con el gobierno
- E) Lo que engloba todos estos puntos es un adecuado nivel de capital social

D) CONCLUSIÓN

Hemos querido introducir el concepto de capital social como un elemento importante a la hora de abordar la problemática del desarrollo rural. Dicho concepto ofrece innumerables posibilidades para el establecimiento de políticas de desarrollo.

Creemos, sin embargo, que estas posibilidades están condicionadas a una adecuada problematización del concepto que permita dar cuenta de las diversas condicionantes políticas, sociales, culturales y económicas en las que se enmarca su utilización y que necesariamente determinan su aporte

Sin perjuicio de ello, la contribución que las ciencias sociales pueden hacer al respecto son considerables y aún hay un camino por recorrer.

